

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

A volar se ha dicho

Anualmente se celebra un simposio, en los Estados Unidos, con los conferenciantes más destacados del momento. Este año se organizó en Manhattan y entre los expositores estuvo el ex presidente de los Estado Unidos, Bill Clinton; Patrick Lencioni, fundador y presidente de *The Table Group*, firma consultora especializada en ayudar a desarrollar mejores equipos de trabajo para obtener mejores resultados o Benjamin Zanders, director de la orquesta sinfónica de Boston. Cada uno de ellos cobra por encima de los 150 mil dólares por conferencia y reúnen a 5000 personas de más de 60 países. Los temas que se desarrollan van en la línea de la innovación, la creatividad, las mega-tendencias económicas y sociales, ecología sostenible, trabajo en equipo y desarrollo personal.

Todo un mundo de ensueño con un distinto enfoque sobre el cosmos y el hombre. Y ya no les dijo lo que cuesta participar para llegar a la pregunta fundamental: ¿y para qué todo eso? Se trata de un esfuerzo titánico por romper esquemas, abrir la mente a nuevos horizontes, alargar la mirada a insospechados ámbitos de desarrollo y progreso, explorar nuevas dimensiones humanas, ser creativos, rebasar las fronteras, abolir los mitos que nos tienen prisioneros del pasado, borrar tabúes que no nos dejan ser. Hay que reconocer que efectivamente se trata de personas que magnetizan con la palabra y sus conocimientos. Ninguno de ellos se compromete porque aplican el método inductivo, es decir, que evitan caer en el dogma, no te dicen que lo que debes hacer, no te restringen, sino todo lo contrario, te abren a un mundo de posibilidades, te colocan en órbita, te ubican entre el sueño posible y lo imposible.

Siguiendo alguna de las exposiciones, me parece que todo esto que parece inalcanzable para la inmensa mayoría, se vuelve asequible para todos en la oración y en la Eucaristía sin necesidad de viajar a Nueva York. ¿Por qué? Porque la oración nos abre la mente y el corazón, nos hace ver la vida sin prejuicios históricos ni culturales. Quien se coloca ante Dios no conoce fronteras ni barreras. La gracia saca lo mejor de nuestro ser y nos lanza sin temor a conquistas que sólo los santos, (nombre arcaico de los hoy llamados innovadores) se atreven a realizar.

El adviento es el período litúrgico que mejor representa la vida humana porque vamos de camino hacia el encuentro del Señor. Un Dios que nos enseña a realizar nuestra misión con responsabilidad y compromiso, pero sin hacer de este mundo morada. Vivir soñando, pero con los pies bien puestos en la tierra. Volar sin temor, emprender sin miedo, sonreír mirando al infinito. twitter.com/jmotaolaurruchi